

Historia y Memoria de la Educación 13 (2021): 791-800

Sociedad Española de Historia de la Educación

ISSN: 2444-0043

DOI: 10.5944/hme.13.2021.27536



XOSÉ MARÍA ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, MESTRE REPUBLICANO. DIARIO ESCOLAR E DESTERRO

Por Narciso de Gabriel. Vigo: Editorial Galaxia, 2019, 225 páginas. ISBN: 978-84-9151-341-4

El golpe de Estado comandado por el general Franco el 18 de julio de 1936 significó la ruptura violenta de la legalidad constitucional republicana e inició una fase de represión en forma de asesinatos, deportaciones, confinamientos en cárceles y campos de concentración, castigos administrativos y exilios. En Galicia no llegó a haber guerra porque los sublevados se hicieron con el control del país desde entidades militares y civiles ya en los momentos inmediatos al golpe, pese a la resistencia de un sector de la población. Este hecho desencadenó una represión feroz contra afiliados, militantes y familiares de todas las fuerzas integrantes del Frente Popular, siendo el colectivo docente uno de los más afectados. Incluso el poeta Pablo Neruda llegó a referirse así en 1937 a la represalia perpetrada contra el magisterio gallego: «El asesinato y el crimen presiden el programa del militarismo fascista español, inspirado en el pavoroso régimen alemán. Los maestros de Galicia han sido casi enteramente exterminados; la caza del maestro de primera enseñanza era un deporte diario de los falangistas».¹

La represión fue sistemática a partir de la rebelión militar, continuó con intensidad en la guerra civil y primeros años del franquismo, y sus efectos se prolongarían durante toda la dictadura. No fue menor, además, el exilio interior al que se vieron abocados, a partir de ese momento; y resultó una forma de violencia mucho más difícil de cuantificar y

¹ Pablo Neruda, «A mis amigos de América», *Nuestra España* 9 (1937). Citado por Xesús Alonso Montero, *Os escritores galegos ante a Guerra Civil española 1936-1939: textos e actitudes* (Vigo: Editorial Galaxia, 2006), 183.

cualificar, como consecuencia de la auto-represión y auto-censura que debieron afrontar muchos profesores y profesoras durante décadas.

Fue así como los sublevados centraron en el magisterio su obsesión por eliminar aquella generación de docentes que habían asumido el encargo moral de aplicar en sus aulas una nueva pedagogía inspirada en la Institución Libre de Enseñanza, como sello identitario de la modernidad republicana. En Galicia, el republicanismo adoptaba, además, formas singulares de expresión a través de la promoción de una lengua, una historia y unas manifestaciones culturales propias, y se aglutinaba en torno a una corriente *galleguista* que tenía su origen en movimientos de la –que llamaríamos hoy– sociedad civil como las Irmandades da Fala;² y que las Cortes republicanas habían dado cauce político con la aprobación de su Estatuto de Autonomía en junio de 1936 mediante plebiscito. Anteriormente ya se habían aprobado los de Cataluña en 1932 y el País Vasco en 1935. Un avance que en el caso gallego no tuvo efectos prácticos por haberse producido, pocas semanas después, el reaccionario «alzamiento».

En ese contexto republicano de ilusión profesional y galleguista, que derivaría en depuración y posterior destierro a modo de represalia, se encuadra la biografía de Xosé María Álvarez Blázquez (1915-1985) que aquí reseñamos. Este trabajo es el fruto de la investigación realizada por Narciso de Gabriel atendiendo a diversa información procedente del archivo personal del maestro, del Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares (Madrid), así como otros trabajos publicados. Una biografía que, en palabras del autor, «quedó truncada por la sublevación militar de 1936. Como tantos otros maestros y maestras, inicialmente fue separado de la enseñanza y posteriormente depurado», imputándosele como cargos formar parte de las Mocidades Galeguistas,³ hacer propaganda a favor del mencionado estatuto de Autonomía y ejercer como

² Desde su fundación en 1916, las *Irmandades da Fala* promovieron, tanto en la Galicia peninsular como en la ultramarina, el amor y respeto hacia la lengua y la cultura gallegas a través de la elaboración de algunos diccionarios y gramáticas y la reivindicación de su uso en la Administración y en la enseñanza (Justo Beramendi, *De provincia a nación. Historia do galeguismo político* (Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 2007), 231-266.

³ La Federación de Mocidades Galeguistas, organización juvenil del Partido Galeguista, nació en enero de 1934 para agrupar a las diferentes sociedades locales juveniles de signo galleguista que se habían ido formando en Galicia desde 1932.

apoderado electoral del Frente Popular. Acusaciones que acarrearón la suspensión de empleo y sueldo durante seis meses, inhabilitación para el desempeño de cargos directivos y de confianza, y el traslado fuera de Galicia.

Xosé María Álvarez Blázquez, mestre republicano... se estructura en cuatro apartados, alrededor de la figura de este maestro, natural de la ciudad pontevedresa de Tui. La investigación se centra especialmente en su faceta profesional durante la República, y en su posterior destierro en Zamora –como efecto de la represalia sufrida tras la depuración a la que fue sometido después del golpe de Estado–, hasta el año 1942, en que renuncia definitivamente al magisterio. Se completa además con un Prólogo, un Epílogo en el que se recogen algunas notas biográficas de su trayectoria a partir de 1941; dos anexos que reproducen, respectivamente, el diario de una semana de clase –entre el 25 de febrero y el 1 de marzo de 1935– y el Pliego de descargos dirigido a la Comisión Depuradora del personal del Magisterio de Pontevedra en 1937; además de las referencias bibliográficas finales.

El primer apartado, «Anos de formación», describe su infancia y juventud en Tui (Pontevedra) en un contexto familiar acomodado y placentero. Por aquellos años, Tui era una localidad de tamaño medio, que había perdido su condición de capital provincial en 1883, pero mantenía el rango de ciudad, la cabecera del Partido judicial y la sede episcopal con su catedral y seminario. Su situación fronteriza con Portugal requería de efectivos policiales, militares y administrativos aduaneros, y propiciaba, además, una notable actividad económica, comercial y de servicios, lo que le daba en su conjunto una cierta entidad que todavía hoy conserva.

En aquel entorno no le faltan al joven Xosé María nutrientes vitales e intelectuales suficientes para formar una personalidad sana, orientada inicialmente por la senda académica del magisterio, con proyecciones creativas en el ámbito literario como escritor y poeta, promotor editorial, periodista o investigador arqueológico. A estas se sumarán posteriormente otras de carácter más práctico, relacionadas con el sustento en circunstancias de represalia política, como fueron las de emprendedor industrial, agente de seguros, librero anticuario o delegado de ventas de Pescanova, una empresa pesquera ligada a Valentín Paz Andrade,

militante del Partido Galeguista desde su fundación y amigo personal del maestro. Sobre este último empleo llegará a confesar, con cierto sentido del humor: «He dejado las Musas por las *merlusas*».

Probablemente, dichos estímulos arrancan en la amplia biblioteca de su padre. Darío Álvarez Limeses «formaba parte de ese grupo de médicos ilustrados e ilustres que germinaron en la Galicia y en la España de la época, perseguidos sin piedad por los sublevados del 36, pese a ser muchos de ellos, como era el caso, miembros de una Iglesia que no dudó en legitimar la sublevación como cruzada contra los infieles». Su madre María Blázquez, «menuda, hermosísima, risueña, llegara de Cuba acompañada de versos», imprimiendo al ‘rapaz’, como él mismo acaba reconociendo en 1936, «un poco de melancolía de las Antillas y mucho de su amor a la poesía», de tal modo que a partir de los 12 años escribe ya sus primeros poemas. A estas influencias hay que sumar la de su padrino, Xerardo Álvarez Limeses, «mi tío y mi maestro». Inspector de enseñanza primaria, escritor y miembro del Partido Galeguista, fue una figura muy importante para el joven estudiante, al orientar sus estudios profesionales, tutelar su trayectoria literaria y propiciar de algún modo su integración en el movimiento galleguista. Y en ese entorno acaba forjando amistades fraternales, como la de Alexandre Bóveda, uno de los intelectuales gallegos más relevantes de esa época. Político de orientación nacionalista, fue uno de los fundadores de dicho partido. Su ejecución a mano de los rebeldes el 17 de agosto de ese año simboliza la salvaje represión a la que aludía Neruda, y que Alfonso Daniel Rodríguez Castelao inmortalizó en la ya conocida estampa *A derradeira lección do mestre*.⁴

En el segundo apartado, Narciso de Gabriel analiza el documento *Diario del Maestro*. (Anotaciones, observaciones, proyectos, etc.), formado

⁴ Alfonso Daniel Rodríguez Castelao (1886-1950), intelectual y artista, fue un referente político y moral del nacionalismo gallego. Diputado en las Cortes Republicanas en 1936, logró exiliarse a Buenos Aires, donde presidió hasta su muerte el Consello de Galiza, una especie de gobierno gallego en el exilio. En 1964, la Real Academia Gallega le dedicó el Día das Letras Galegas. Para más información, puede consultarse: https://academia.gal/figuras-homenaxeadas/-/journal_content/56_INSTAN-CE_8klA/10157/28701. *A derradeira lección do mestre* (La última lección del maestro), estampa emblemática sobre las atrocidades de la represión en Galicia dedicada a Alexandre Bóveda y también conocida como el ‘Guernica gallego’, pertenece al álbum *Galiza Mártir* (1937), que junto con *Atila en Galiza*, del mismo año, firmados en Valencia; y *Milicianos* (1938) firmado en New York, ciudad a la que viajó como comisionado del Gobierno republicano, componen los Álbumes de Guerra, un conjunto de estampas que Castelao concibió como denuncia por las barbaridades cometidas durante la Guerra Civil española. Puede accederse al conjunto de la obra: <https://albumes-deguerra.pressbooks.com/front-matter/significado-albumes-de-guerra-castelao/>

por cinco cuadernos, en los que se compendian las actividades realizadas en cada sesión de clase, entre el 12 de noviembre de 1934 y el 16 de julio de 1935. Fueron redactadas en la escuela graduada de Tui, durante su periodo inicial como docente en prácticas.

Como señala Antonio Viñao, la producción de memorias y diarios es una práctica adoptada entre los maestros y maestras denominados «republicanos», aquellos que, más allá de ‘escribientes’ deciden ser ‘escritores’, al estar familiarizados desde niños con la cultura escrita y protagonizar una práctica docente de carácter innovador. Y en opinión del autor, Xosé María Álvarez Blázquez se ajusta en buena medida a este perfil, pues a pesar de su juventud e inexperiencia profesional, su entorno familiar había estimulado el amor por la creación escrita: su abuelo Emilio, catedrático de instituto en Pontevedra, era autor de diversos trabajos literarios y ensayísticos entre otras obras; su padre Darío, además de inculcarle su amor por la lectura le inició en mundo del periodismo; su tío Gerardo, inspector de enseñanza, había sido también periodista, cultivó la poesía y escribió ensayos de temática variada. En ese contexto, a los 19 años Álvarez Blázquez ya había publicado varios trabajos en prosa y en verso, lo que señala una predisposición para la confección de este *Diario* complementaria a la formación académica adquirida en la Escuela Normal. Y como indica el autor, todavía no había demostrado su carácter innovador porque le faltaba trayectoria docente, ya que «a los 19 años estaba iniciándose en el oficio de maestro», pero esto no impide que el propio *Diario* muestre ya la dirección de su evidente curiosidad intelectual y su afán pedagógico.

En total, se recogen las anotaciones de 167 jornadas lectivas en las que intervienen profesor y alumnos. Dichos apuntes especifican su contenido, la metodología empleada, los materiales utilizados, los resultados alcanzados y los tiempos consumidos; se explican, además, los procedimientos de estímulo y disciplinarios. El documento añade, por otro lado, elementos de reflexión acerca de la propia práctica docente y comentarios sobre incidencias en el trabajo cotidiano de clase. En su conjunto, de Gabriel analiza los contenidos teóricos de las distintas materias que refleja el documento (Gramática, Aritmética, Geometría, Geografía, Historia, Ciencias Químicas, Físicas y Naturales; Agricultura, Educación Social) y su aplicación práctica a través de la lectura, la escritura el cálculo, el dibujo o la gimnasia; y los principios pedagógicos, que

el autor señala como síntesis de elementos tradicionales –fruto seguramente de su experiencia escolar–, con otros más innovadores inspirados en la Escuela Nueva, resultado de su formación académica.

En palabras de Narciso de Gabriel, «se trata de un diario estrictamente profesional, circunscrito a lo que ocurre en el aula, de cuyo devenir parece constituir un fiel reflejo», que el investigador sitúa en el marco histórico del proceso de alfabetización y escolarización del municipio, señalando aspectos concretos de la escuela graduada donde Álvarez Blázquez lleva a cabo las actividades que recoge el texto. En definitiva, un diario escolar escrito por un joven de 19 años que, a juicio del autor, suscita impresiones muy positivas sobre la formación que recibían los maestros y maestras en la etapa republicana.

El tercer capítulo se centra en el proceso de depuración de Álvarez Blázquez, que Narciso de Gabriel contextualiza en el ambiente político del nacionalismo gallego de diferente signo. Como es conocido, todo el profesorado y alumnado de las escuelas de Magisterio del curso 1935-1936, además del profesorado del sistema educativo de todos los niveles y centros fue sometido a lo que se conoció como ‘expedientes de depuración’. Dichos informes, examinados y valorados por las respectivas comisiones depuradoras, servían como elemento acusatorio para dictar la sanción respectiva, de carácter expeditivo, contemplando la posibilidad de reclamación presentada por el interesado mediante el pliego de descargos. Pliegos que muestran la cara más dramática del castigo –como podemos comprobar mediante el anexo II-I y nos permiten valorar el quebranto moral y psicológico, y en la misma medida, el social, el profesional y el económico del imputado o imputada. Pues no existía la posibilidad de otra defensa que no fuese la ejercida por el propio sujeto. Era necesario, por tanto, presentar pruebas suficientemente convincentes para sustentar una defensa desprovista, además, de la necesaria presunción de inocencia. Y neutralizar las acusaciones que, en el caso de Álvarez Blázquez, y a pesar de los informes favorables relativos a su «intachable moralidad» y su «acendrado catolicismo», no le librarían de ser acusado de *galleguista-separatista*, de hacer propaganda a favor del Estatuto de Autonomía y colaborar en su plebiscito, y de ser apoderado electoral del Frente Popular.

Con carácter general, la propuesta podía barajar, en un principio, tres opciones. La primera, confirmar en su cargo al funcionario. La

segunda, trasladarlo a otro destino, dentro o fuera de la provincia. Traslado que incluía a los simpatizantes con los partidos nacionalistas vasco, catalán, navarro, gallego, etc., a pesar de no haber colaborado directa o indirectamente con la «subversión comunista-separatista». La tercera correspondía a la separación definitiva del servicio. Del mismo modo, existía la posibilidad de que, pese a no concluirse la tramitación del expediente, se propusiese la suspensión de empleo y sueldo del funcionario si existían causas graves o razones de peso. Entre otras, pertenecer a un sindicato o partido republicano de izquierdas. La suspensión de empleo y sueldo durante cierto tiempo era otra de las sanciones más frecuentes, y en algún caso podía imponerse de forma preventiva. En el de los nacionalistas, el castigo más frecuente era el «traslado fuera de la región».

Como señala De Gabriel, después de una épica defensa de la legalidad republicana en la ciudad de Tui, se produce una feroz represión, que algunos testigos cifran en trescientas muertes. Como sabemos, la de su padre fue una de ellas en el mes de octubre, lo que puede dar idea al lector de la huella que tal pérdida, y en tan dramáticas circunstancias, pudo dejar en el joven y en el resto de familia, condenada desde entonces a la precariedad económica y a un profundo vacío emocional. Como otros 437 maestros de Pontevedra, Xosé María Álvarez Blázquez fue acusado, de forma genérica, de ejercer actividades políticas y sociales contrarias a la ideología del nuevo régimen, falta de respeto a la moral cristiana y comportamiento moral no adecuado. Narciso de Gabriel analiza con detalle tanto el expediente de depuración como el pliego de descargos, y la revisión del expediente resultado de la depuración, cuya resolución en enero de 1938 se sustanció con el traslado a otra provincia desde su recién estrenada escuela en los alrededores de la ciudad de Vigo.

El cuarto y último capítulo está dedicado a la represalia en forma de destierro, eufemísticamente denominado «traslado fuera de la región». En este caso a Coreses, una población próxima a la ciudad de Zamora. Pero antes tendrá que incorporarse a filas, como la única salida que les quedó a muchos que como él no tenían otra opción «que hacerlo así o ir al paredón, cuando no a desangrarnos lentamente en una cuneta, en uno de aquellos trágicos amaneceres». El ejército, añade de Gabriel, «fue el refugio que buscaron muchos republicanos y galleguistas para eludir la represión, que a menudo llegaba en forma de guadaña».

El 1 de julio de 1938 acepta su nombramiento como maestro de Coreses, aunque todavía presta servicio como enfermero en el ejército, con destino en el cuartel de San Caetano, en Compostela. Allí permanecerá, aclara de Gabriel, a las órdenes de los que, entre otras cosas, habían asesinado a su amigo Bóveda y poco después a su padre. El 1 de julio de 1939, rematada la guerra, deja el ejército para retomar el magisterio en un nuevo escenario donde era necesario sustituir modelos e idearios pedagógicos en aras de una ‘paz’ que, en palabras de Romualdo de Toledo, director general de Enseñanza Primaria, «no será duradera hasta que formemos una generación con ese pensamiento y con esa Pedagogía». La escuela de Coreses, ubicada en los bajos del Consistorio «tenía más de cárcel medieval, con rejas y todo, que de aula propia para infundir alegría y fe a un grupo de niños». Una etapa presidida por la precariedad de posguerra, los rigores climáticos de la Castilla interior y todos los vacíos y añoranzas que había dejado en el joven maestro la densa etapa anterior. Empezando por la muerte de su padre, asesinado poco después del golpe («Padre mío, tu frente atormentada me arde en las manos puras del recuerdo, ahora que estoy soñándote y te pierdo por los rincones de la madrugada»),⁵ y todo lo que podía significar tener que sobrellevar el nuevo contexto político y profesional.

En Coreses siguió con la redacción de nuevos documentos escolares, en este caso un *Cuaderno de preparación de lecciones* que se extienden entre el 14 de octubre de 1940 y el 26 de febrero de 1941. Señala de Gabriel como diferencias entre ambos diarios, que el elaborado en Tui recoge lo ocurrido en el aula, mientras que el de Coreses refleja la planificación de actividades previstas para la jornada siguiente, que parece seguir la obligatoriedad oficial en cuanto a la elaboración de cuadernos de preparación de lecciones, «ajustado al programa de la escuela y a las orientaciones de los inspectores, lo que permitía fiscalizar la labor docente». Otras diferencias serán el tipo de escuela, en este caso unitaria con la necesidad de organizarse para la planificación de actividades específicas para cada grado. Además de los cambios curriculares que significaba pasar de un modelo laico a otro «radicalmente confesional» y densamente españolista, en el que tendrá que convivir y acomodarse a toda una liturgia escolar nacional católica, como diría el profesor

⁵ *Escolma de familia* (Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 2000), 83. Edición de Xavier Rodríguez Baixeras.

Agustín Escolano, que encontrará en las aulas y en los púlpitos el mejor faro de difusión y propaganda. Seguramente como alivio de su exilio interior, Xosé María dedicará esta etapa de su vida a «hablar, enseñar, observar, pasear por los páramos enjutos, dedicar los sábados por la tarde en su cuarto de la pensión a liar cigarrillos para toda la semana, y sobre todo a meditar», según palabras de su hijo homónimo que recoge el autor del libro. Meditar en la precaria viudedad de su madre con los bienes familiares embargados, en la enfermedad de su hermano Celso y en el futuro familiar y las posibilidades de un exilio americano. Y también a seguir escribiendo y proyectando alternativas vitales que sirvieran de sustento a sus cuatro hermanos menores, todavía en edad escolar y necesitados de asistencia. Esa necesidad familiar es la que empuja a Álvarez Blázquez a abandonar la docencia en 1942 y emprender otros caminos en el ámbito empresarial que el autor nos muestra en el Epílogo, y a las que ya hemos hecho referencia en páginas anteriores.

Narciso de Gabriel, catedrático de historia de la educación en la Facultad de Ciencias da Educación de la Universidade da Coruña, ha dedicado una parte importante de su labor investigadora a la represión franquista del magisterio gallego.⁶ Este trabajo sobre la faceta docente, en su vertiente más pedagógica, viene a completar y enriquecer con nuevas facetas desconocidas e inéditas el polifacético perfil de Xosé María Álvarez Blázquez, ya tratado por diferentes autores en obras anteriores.⁷ A la distinción entre maestros «escribientes» y maestros «escritores» que establece el profesor Antonio Viñao, permítase añadir la del profesor Antón Costa Rico, otro estudioso de la represión, quien diferencia entre

⁶ «Arximiro Rico: vida e morte dun mestre republicano», *Sarmiento: Revista Galego-Portuguesa de Historia da Educación* 4 (2000): 9-38; «Mestres de España (I)», *Sarmiento: Revista Galego-Portuguesa de Historia da Educación* 8 (2004): 173-204; «Hermenegildo Calvelo: un xornalista mestre», *Sarmiento: Revista Galego-Portuguesa de Historia da Educación* 20 (2016): 165-185; «O proceso de depuración do maxisterio na provincia da Coruña», *Sarmiento: Revista Galego-Portuguesa de Historia da Educación* 21 (2017): 119-158; «Os mestres mortos daquel verán», *A Trabe de ouro: publicación galega de pensamento crítico* 108 (2018): 15-34; «Gregorio Sanz, o mestre elocuente», *Sarmiento: Revista Galego-Portuguesa de Historia da Educación* 22 (2018): 207-234; «A represión dos mestres republicanos de Muros», *Sarmiento: Revista Galego-Portuguesa de Historia da Educación* 23 (2019): 257-289.

⁷ Ana Acuña, *Diccionario Xosé M.^a Álvarez Blázquez* (Santa Comba-A Coruña: tresCtres, 2008); Alfonso Álvarez Cáccamo, *Xosé M.^a Álvarez Blázquez. Escritor, conferenciante, editor, arqueólogo, investigador: galeguista de aceiro e de pedra fina* (Vigo: Ir indo, 1994); del mismo autor: *Xosé M.^a Álvarez Blázquez, 1915-1985. Unha fotobiografía* (Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 2008); Xosé María Álvarez Cáccamo, *Memoria do poeta* (Vigo: Galaxia, 2006); del mismo autor: *Tempo do pai* (Vigo: Galaxia, 2008); Darío Xohán Cabana, *Xosé María Álvarez Blázquez. Vida e obra* (Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 2008).

«maestros en tiempos de la República» o «maestros republicanos». A la luz de los datos que aporta este trabajo, puede afirmarse que Xosé María Álvarez Blázquez habría sido, en madurez, un buen maestro republicano, aunque las terribles circunstancias derivadas de la represalia política le obligaran a tomar otros caminos. Pese a perder un buen maestro, Galicia conservó un buen escritor.

Xosé M. Malheiro Gutiérrez
Universidade da Coruña
jose.malheirog@udc.gal